

VENEZUELA SIGLO XX

VISIONES y testimonios

Coordinación y edición al cuidado de Asdrúbal Baptista



VENEZUELA siglo XX
Visiones y testimonios

**Coordinación
y edición
al cuidado de
Asdrúbal Baptista**

Comité Editorial
Asdrúbal Baptista
Rafael Cadenas
Isaac Chocrón
Maritza Montero
Luis Pérez Oramas
Ramón Piñango
José Luis Vethencourt

Primera reimpresión, Caracas 2003
© Caracas, 2000 Fundación Polar
Todos los derechos reservados.
Se prohíbe su reproducción
parcial o total sin autorización
de los editores.

www.fpolar.org.ve
cultura@fpolar.org.ve

Corrección
Alberto Márquez

Diseño gráfico
Pedro Mancilla

Montaje electrónico
PrePrint/Lila Centeno

Fotografías
Carlos Gil Rivodó
Apoyo fotográfico
Rafael Lacoux
Archivo Conac
Archivo GAN
Fundación Polar

Impresión
Ex Libris, Caracas

Hecho el depósito de ley
lf 25920039001559
ISBN 980-379-015-3

VENEZUELA siglo XX

Visiones y testimonios

Coordinación y edición al cuidado de Asdrúbal Baptista

Fundación Polar

Junta Directiva

Presidenta

Leonor Giménez de Mendoza

Vicepresidenta

Morella Pacheco Ramella

Directores

Alfredo Guinand Baldó

Carlos Eduardo Quintero

Leopoldo Márquez Áñez

Orlando Perdomo Gómez

Vicente Pérez Dávila

Gunther Faulhaber

Asdrúbal Baptista

Alfredo Fernández Porras

Gerentes

Gerente General

Graciela Pantin

Gerente de Administración

César Díaz

Gerente Técnico

Ricardo Alezones

Coordinadores

Agrícola

Alejandro Reyes

Ambiente

Armando Hernández

Ciencia

Renato Valdivieso

Cultura

Elizabeth Monascal

Historia de Venezuela

Manuel Rodríguez Campos

Donaciones

Miranda Zanón

Economía Agroalimentaria

María Bellorín

Ediciones

Gisela Goyo

Educación y Desarrollo Comunitario

Isabel Mosqueda

Relaciones Institucionales

Alicia Pimentel

Salud y Bienestar Social

Higinia Herrera

Empresas Patrocinantes Fundadoras

Cervecería Polar Los Cortijos, C.A.

Cervecería Modelo, C.A.

Cervecería Polar de Oriente, C.A.

Cervecería Polar del Lago, C.A.

Distribuidora Polar Metropolitana, S.A.

Distribuidora Polar del Centro, S.A.

Distribuidora Polar Centro-Occidental, S.A.

D.O.S.A., S.A.

Distribuidora Polar de Oriente, C.A.

Distribuidora Polar del Sur, C.A.

Refinadora de Maíz Venezolana, C.A.

C.A. Promesa

Compañía Espectáculos del Este, S.A.

Inversiones Polar, S.A.

Empresas Patrocinantes Afiliadas

Cervecería Polar del Centro, C.A.

Corporación Agroindustrial Corina, C.A.

Molinos Sagra, C.A.

Industria Metalgráfica, S.A.

Superenvases Envalic, C.A.

Productos EFE, S.A.

Rotograbados Venezolanos, S.A.

Agroindustrias Integrales, C.A.

Mavesa, S.A.

Alimentos Procría, C.A.

NO PODÍA FUNDACIÓN POLAR dejar pasar el cambio de siglo sin darle al país un presente por la ocasión. Y no se nos ocurrió otra idea que la de ofrecer una representación viva del siglo que se quedó atrás, junto con aberturas por donde divisar, siempre en conjeturas, el tiempo por venir.

Venezuela siglo XX: visiones y testimonios. Así se decidió llamar la obra. El título es un adecuado reflejo de su contenido, en especial por lo de visiones y testimonios. Hay ensayos aquí escritos casi en primera persona. Otros son más bien de un observador distante. Mientras que unos cuantos cambian de ángulo y pasan de lo uno a lo otro según lo imponen las circunstancias.

Son cincuenta y ocho los ensayos y sesenta los autores, y esta discrepancia, si es que fuera significativa, es asunto que se aclarará apenas se ponga la mirada sobre el temario. Ellos tomaron para sí la tarea de seguir el curso del siglo abordando las más diversas facetas de la vida del país. De este modo consiguen hacer emerger una enorme riqueza de perspectivas que, confiadamente esperamos, habrá de ser aprovechada a plenitud por los lectores: los de ahora y los de más adelante.

Es razón de satisfacción para Fundación Polar entregar este presente al país por el paso de un siglo a otro, paso que no sólo refiere una modificación calendaria sino, más importante aún, que atestigua cambios de fondo en los arreglos socio-políticos de Venezuela. Siendo esta obra, contenida en tres libros, un conjunto de visiones y testimonios de una época que poco a poco se va yendo hacia el pasado, pero también una mirada hacia lo que pareciera venir en camino, no puedo menos que desear que se halle este presente útil y, por sobre todo, a la altura de estos tiempos en que nos toca vivir.

Leonor Giménez de Mendoza
Presidenta de Fundación Polar



COMENZAMOS LAS REUNIONES el 14 de septiembre de 1995. Fue un miércoles aquel día. Desde entonces, nos reservamos la tarde de ese día de la semana para nuestros encuentros. Por simple razón de la persistencia esta obra debiera aparecer también un miércoles, pero, si así no fuera, sólo serían unos pocos días de más o de menos en el más extremo de los casos, lo cual es como muy poca cosa dado su ámbito: un siglo, el siglo XX de Venezuela.

No nos congregó otro propósito distinto que conversar, hablar, comunicarnos, hacernos de un espacio donde pudiéramos oír y ser oídos, sin ventajas ni suficiencias. Sabíamos los unos de los otros, bien por alguna merecida nombradía o por relaciones anteriores. José Luis Vethencourt, José Manuel Briceño Guerrero, Isaac Chocrón, Rafael Cadenas, Maritza Montero, Ramón Piñango, Asdrúbal Baptista y Luis Enrique Pérez Oramas. Estos son nuestros nombres. Mi misión consistía en llamar a cada quien los martes en la noche para recordarles nuestra reunión del día siguiente, y en asegurar que estuvieran cubiertos los detalles de los viajes de José Manuel desde Mérida.

Pero aquella primera reunión tiene sus antecedentes y es éste el lugar para traerlos de la memoria. En enero de 1992 me permití dirigirle una carta a la Sra. Leonor Giménez de Mendoza, presidenta de Fundación Polar. Allí le decía lo siguiente: "El apoyo que Fundación Polar ha dado y da a la investigación científica en Venezuela la enaltece y, estoy del todo seguro, es razón de su más legítimo orgullo. No es sólo el asunto de facilitar recursos con algún propósito sistemático, lo que debe ponderarse; ni el logro enorme que envuelve el *Diccionario de Historia de Venezuela*; ni tampoco la investigación que allí mismo se realiza, sino que es también esa actitud general y consecuente de reconocer la decisiva importancia que tienen para el país el trabajo intelectual y la vida dedicada a las labores de la ciencia". Unos párrafos luego, sin embargo, venía como un cambio de tercio: "Empero, hay algo que puede estar faltando. Y he aquí la razón de ser de esta carta que me atrevo a elevar a su mejor consideración". La inquietud que me acompañaba hube de expresársela así: "Me pregunto yo si no habrá un espacio, dentro de las mejores intenciones de la Fundación Polar, que pueda hacerse crecer con el paso de los años... ¿No estaría dispuesta la Fundación Polar, con todo el cuidado posible, después de un sereno juicio por el cual se sopesen todos los factores en juego, y a sabiendas de que en estos asuntos ninguna política es más sabia que el lento hacer

crecer, a abrirle un lugar a las creaciones espirituales de los científicos sociales en Venezuela, de los humanistas, de los artistas, de los pensadores?”

Pasaron unos años. Tareas de diversa índole, no siempre vinculadas a los temas antes sugeridos, se hicieron de mi tiempo y de mi ánimo. Sin embargo, una respuesta a la carta esperaba en Fundación Polar. En junio de 1995, me recibió Graciela Pantin en su oficina para conversar sobre la inquietud. De allí salió un compromiso, que en lo inmediato tenía una tarea por cumplir, tarea muy difícil bien se entenderá: escoger, convencer, invitar, congregar. Unos meses luego, a la hora del almuerzo, dábamos inicio a las conversaciones. Éramos ocho, ya lo he dicho. No podíamos darnos un nombre; nos queríamos más bien anónimos como grupo. Más aún, no teníamos presión alguna que nos obligara a hacer nada muy concreto. Pero si esto último incitara a una cierta incompreensión, diría entonces que nos movía una paciente aspiración por comprender los tiempos en que nos toca vivir, a sabiendas de que, de nuestras labores, los diferentes mundos de cada uno habrían también de aprovecharse más pronto que tarde.

Ensayamos diversas manera de conversar: entre nosotros solos; en la presencia de algún invitado; con algún tema predeterminado que alguno de los ocho introducía, o simplemente dejando al azar el curso de la tarde. También en reuniones masivas junto con grupos de jóvenes artistas, poetas, músicos, dramaturgos, así como con científicos sociales, políticos e historiadores. Pero debo insistir sobre el tenor de estos años: nos propusimos conversar, discurrir, controvertir, argumentar, con la conciencia de que en estos asuntos que le atañen al hombre y su destino no hay ni puede haber apremio, y que, como bien lo dijera alguien, si el pensar sobre estos temas se asimilara a una carrera de velocidad el ganador sería quien llega de último.

Hubo momentos memorables. Por la nota extraordinaria de humor; por la agudeza de la reflexión; por la oscuridad misma en la que de súbito nos hallábamos cuando, un minuto antes, creíamos estar en posesión del tema; por las complejidades surgidas de ocasión en ocasión que nos dejaron enseñanzas –hablo aquí en el nombre de todos– imperecederas.

En vísperas de la navidad de 1996 fui a visitar a don Pedro Grases. El curso de la conversación me sugirió una tarea por emprender. Sin embargo, habrían de pasar muchos meses antes de que pudiera precisarla con algún grado de detalle. Cruda, como aún estaba, se la planteé a Graciela Pantin. Sólo para fijar las fechas, ello fue el 6 de mayo de 1998. Graciela, lo recuerdo como si fuera hoy, se entusiasmó genuinamente y me ofreció todo el apoyo. Pero allí no se detuvo. Llamó a doña Leonor de Mendoza que estaba en su oficina y le pidió que escuchara la idea que me estaba rondando. Un rato más tarde la luz verde se había encendido para un proyecto sobre el siglo XX venezolano.

El resultado está a la disposición de los lectores. Entre los bocetos originales y la obra entregada, puedo afirmar, hay muchas más semejanzas que diferencias.

Lo digo así con un cierto tonillo de autoalabanza, pero no dejará de haber alguien que vea este hecho con otros ojos. Sin embargo, algunos temas que nos importaban sobremanera, que fueron de los primeros en la lista inicial elaborada, y para cuyo tratamiento convocamos autores de primera línea, están ausentes. Circunstancias, ésas que forman una parte tan natural de las labores editoriales, dan cuenta de los porqués no están aquí. Mas no me es dable describirlas. En su lugar debo admitir, sin ninguna reserva, que son ausencias ostensibles y, por sobre todo, dolorosas, incorregibles, irrefutables.

Se nos juntaron en el camino, así, nuestras largas conversaciones, vagas conversaciones de los miércoles en la tarde, con un trabajo editorial para el que invitamos a muchos y distinguidos venezolanos. Quisimos dejar una presencia del país y de su siglo XX para las generaciones que habrán de venir. Esta presencia es histórica, o mejor, es historia, no tanto porque venga del pasado, de lo que ya será el pasado de quienes vendrán, sino porque surge del tiempo vital de un grupo de hombres y mujeres que aquí buscaron eternizar rasgos, acontecimientos, procesos, que sus ojos vieron o que sus entendimientos creyeron comprender, y que apreciaron como significativos e importantes.

Aquella carta de 1992 ha echado sus primeros frutos. Viendo el camino hasta aquí recorrido, ¿cómo no decir que el jalón representado en esta obra sólo era posible cumplirlo bajo el patrocinio de Fundación Polar? Pero las instituciones ¡no se diga en este país nuestro! son seres humanos. Y al final de las cuentas se trata siempre de ellos, siempre. No es entonces únicamente Fundación Polar, sino que, muy en especial, son doña Leonor Giménez de Mendoza, Graciela Pantin y Elizabeth Monascal.

La historia, no se nos escapa, puede bien convertirse en un peso insoportable. Y esta obra, como se dijo antes, es una obra histórica. El riesgo de aletargar a sus lectores, entonces, gravita sobre ella como un presagio, y no cesa de causarme intranquilidad. Una confianza me asiste, empero, y sobre su contenido debo hablar con entera honestidad. Viendo la obra en su conjunto, creo percibir en ella una cierta tesitura, tesitura, por demás, no sólo huidiza, sino también inestable, frágil, volandera. Me refiero a lo que asemejo a un angosto pasadizo que separa y diferencia lo que es la simple evocación de la atinada reconstrucción, el tono subido del recuerdo de la justa ponderación, la mirada complaciente y plegadiza de la actitud despreñada que admite, sin reparos ni hipocresías, la complejidad y natural ambivalencia de los actos que los hombres cumplimos. Si es cierto que ese pasadizo se lo halla aquí, servirá él para la travesía de las páginas que siguen, y así le habremos dado a las generaciones en camino la posibilidad de alimentarse sanamente del pasado y de acercarse a lo porvenir sin esperanzas fatuas ni temores vanos.

Asdrúbal Baptista



Presentación p. 7

Prólogo p. 9

Nosotros

Francisco Javier Pérez

De palabra en palabra p. 19

Chi-Yi Chen

Pobladores de esta tierra, cuántos somos y dónde vivimos p. 49

Alejandro Moreno

Sólo la madre basta p. 65

Teolinda Bolívar

Al cuidado de la intemperie: las maneras de habitar p. 99

Roberto Briceño-León

Hilos que tejen la vida social p. 125

José Rafael Lovera

Entre la buena mesa y el diario sustento p. 155

Asdrúbal Aguiar

El Derecho: ¿práctica de vida o imposición ajena? p. 175

Patricia Márquez

En la penumbra de los días: el malandro p. 221

Inés Quintero

Itinerarios de la mujer o el 50 por ciento que se hace mitad p. 245

Federico Vegas Pérez e Iván González Viso

Una ciudad en sus redes y en sus tramas p. 273

Carlos Irazábal Arreaza

Agonía, se gane o se pierda p. 305

El siglo XX venezolano conversado con Ramón J. Velásquez p. 335

Frente a los otros

Pablo Astorga

Un vecindario al cual pertenecemos p. 363

Omar Bello Rodríguez

Pagar sin darse el vuelta: socios y rivales p. 391

Elsa Cardozo de Da Silva

El mundo no es ajeno: el juego del poder visto desde aquí p. 429

El siglo XX venezolano conversado con Germán Carrera Damas p. 459

Con la mirada en el porvenir

El futuro en el pensar de José Manuel Briceño Guerrero p. 489

José Luis Vethencourt

Inquietudes sobre el hombre de hoy y su destino p. 513

Lista de Autores p. 535

Vida de creación

- Martín Hahn*
Señor Shakespeare, ¿qué lo trae por aquí? p. 13
- Belén Lobo*
Giselle ha salido poco de su casa p. 35
- Sandra Pinardi*
Ámbitos de la plástica: entre el lugar y la enunciación p. 49
- Hebe Vessuri*
Entre papers, probetas y probanzas p. 79
- Rodolfo Izaguirre*
Un cine en busca de... tantas cosas p. 107
- Moraima Guanipa*
Hacer y dar cultura: inventario de una heterogeneidad p. 121
- Luis Viana*
El cuerpo que somos p. 151
- Gonzalo Ramírez*
Esa artesana de la palabra p. 171
- Elisa Lerner*
Así que pasen cien años p. 199

Vida de intercambios

- José Malavé*
El teatro de los negocios: formas, prácticas, actores p. 221
- Ruth de Krivoy*
No nos importa aunque puede acabarnos p. 271
- Héctor Silva Michelena*
...qué bien describen el mundo, pero, ¿cómo hacerlo mejor? p. 299
- Gustavo Linares Benzo*
Regulación y economía: juntas y bien revueltas p. 351
- Francisco Faraco R.*
Poderosos caballeros: Don dinero y los banqueros p. 381
- Asdrúbal Baptista*
Un buen número = una buena palabra p. 417
- Alejandro Gutiérrez y Humberto Fontana*
Ritmos de la tierra: de las maduras a las verdes p. 479
- Bernard Mommer*
Ese chorro que atraviesa el siglo p. 529

Con la mirada en el porvenir

- Rafael Cadenas*
Sobre la barbarie p. 565
- Isaac Chocrón*
Ángeles para un velero p. 579
- Luis Pérez Oramas*
Apostilla para el fin de siglo p. 591
- Lista de Autores p. 613

Convivencia y controversias

- Simón Alberto Consalvi*
Una fascinación que no cesa p. 13
- Rafael Badell Madrid*
Ese libro de tantas ediciones p. 35
- Margarita López Maya*
¡Se rompieron las fuentes! La política está en la calle p. 73
- Aníbal Romero*
Pesimismo que alimentan p. 107
- Boris Bunimov-Parra*
Los votos y sus cuentas p. 133
- Elio Gómez Grillo*
Penas, penales y penitencias p. 169
- Karl Krispin*
Maneras de la sedición p. 191
- Gustavo Hernández y Bernardino Herrera*
Inevitable pantalla de todas las horas p. 225

Por mandato de la justicia o por voluntad del poder

- Adán Febres Cordero*
Auto de apertura: caminos de la ley p. 249
- Crisanto Bello Paoli*
Oro y billetes: BCV contra BVC p. 273
- Omar Alberto Corredor*
Caídos: ¡culpables! Un jurado para condenar p. 297
- Jorge Dugarte Contreras*
El destino halló su ruta p. 307
- Enrique Urdaneta Fontiveros*
¿Gastar en lo que no se debe? Cuando se enjuicia a un presidente p. 323
- El siglo XX venezolano conversado con *Elías Pino Iturrieta* p. 343**

Aspiraciones

- Arnoldo José Gabaldón*
De aire puro sí vive el hombre: ambiente y desarrollo p. 379
- Eduardo Ortiz*
Más y mejor bienestar: entre promesas y logros p. 419
- El siglo XX venezolano conversado con *Manuel Caballero* p. 453**

Con la mirada en el porvenir

- Asdrúbal Baptista*
El futuro como origen de la historia p. 481
- Maritza Montero*
Recuerdos del futuro p. 509
- Ramón Piñango*
Para no volver al pasado p. 527
- Lista de Autores p. 545

